

SACERDOTES DE VILLAS

Nos dirigimos directamente a Ud., Sr. Presidente, porque en este momento tiene ante la opinión pública todos los resortes del poder.

Nos sentimos obligados a recordarle que hay valores humanos, que ningún gobierno puede ignorar, mucho menos cuando se presenta como cristiano.

No pretendemos ser políticos, economistas ni sociólogos, por lo tanto, no aportaremos soluciones técnicas.

Tampoco seremos teóricos. Nos angustian hechos e injusticias concretas. No las podemos callar ni permanecer indiferentes. Si lo hiciéramos seríamos cómplices e indignos de nuestra condición de cristianos y de nuestra misión sacerdotal. "Si al presentar tu ofrenda ante el altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra tí, deja tu ofrenda, ve a reconciliarte con tu hermano (es decir, repara la ofensa o la pasividad que te hace culpable) y luego (y sólo entonces) vuelve y presenta tu ofrenda". Nos sentimos además, responsables del compromiso de nuestros Obispos formulado recientemente en Medellín.

Esto pasa hoy en nuestra Patria: CEFERINO GOMEZ, casado, 6 hijos, trabaja con toda su familia en una estancia de Corrientes; sueldo total que recibe la familia: \$ 5.000 mensuales; beneficios sociales: ninguno. Cuando debe llevar algún familiar al médico del pueblo vecino (distante por cierto), se le descuentan su jornal. ELEUTERIO SOSA, casado, 7 hijos, (2 fallecidos por desnutrición), hachero en La Gallareta (Pcia. de Santa Fe) jornal: \$ 300 (los días que hay trabajo) pagados en bonos de mercaderías a retirar en el almacén del mismo patrón. Beneficio social: ninguno. EVARISTO CARRIZO, tucumano, casado, padre de cuatro hijos, obrero del surco, después de meses de desocupación por cierre de ingenios y falta de fuentes de trabajo, sufre con desesperación el hambre y la frustración. RAUL ENRIQUEZ, boliviano, casado, padre de cinco hijos, vino a Argentina contratado para levantar cosechas. Burlado repetidamente en la liquidación de los jornales convenidos, se cansó de desambular, ser engañado y explotado. Estos hombres pertenecen a nuestras villas. Y casos semejantes se repiten por millares. En la sola Capital Federal y Gran Buenos Aires, superan los ochocientos mil (800.000).

No pretendemos manejar estadísticas, pero los que convivimos con ellos sabemos que estos Ceferino Gómez, Eleuterio Sosa, Evaristo Carrizo y Raúl Enriquez, son ejemplos típicos y representativos cada día más numerosos porque la situación del interior continúa agravándose diariamente, a pesar de los "operativos". Tanto ellos, como nosotros somos conscientes de una miseria colectiva y estructural no merecida.

Hay que reconocer este fenómeno con toda claridad, Sr. Presidente; ellos no eligieron, es la miseria del interior la que los arroja y para poder sobrevivir abandonan lo que tanto quieren y se esforzaron por hacer progresar.

Ante esta dramática situación, su Gobierno no encuentra otra solución que la tan publicitada "Ley de erradicación de Villas de Emergencia" que lejos de aportar beneficios reales sólo logra agudizar el problema. Esta ley no puede constituir solución alguna porque pretende combatir ciertos efectos, sin atacar las causas. Ya hubo quienes, no hace mucho, pretendieron esconder las Villas detrás de grandes muros. Ahora se va más lejos, se las erradica.

Por otra parte: 1) Por agravarse día a día los problemas del interior, el éxodo hacia las grandes ciudades se acentúa. Pretender impedir esta migración es simplemente criminal, pues a mucha gente no le queda otra alternativa para poder seguir subsistiendo.

2) Las actuales viviendas provisorias no constituyen para la mayoría de ellos una real mejora, muy al contrario. Además —preseñando del aspecto antieconómico— nunca se logrará una auténtica preparación a la vivienda definitiva (como se pretende) en un lugar al que son llevados por coacción y engaño.

3) El clima de intimidación sistemática con vistas a vencer toda defensa efectiva de sus derechos, es bochornoso. Creíamos hasta hace poco que todo argentino y todo habitante de nuestro suelo era considerado persona, y que como tal era respetado como inocente hasta el momento que se probaba su culpabilidad. A nuestro hombre de Villa no se le reconoce esta dignidad: las vergonzosas razzias policiales y los atropellos constantes de la policía municipal revelan que es considerado culpable mientras no demuestre su inocencia.

4) Además consideramos nefasta la acción disolvente de los trabajadores sociales de la Comisión Municipal de la Vivienda dentro de las Villas, al buscar que la gente mire exclusivamente su propio problema, tratando de crear divisiones. La gente ha llegado a darse cuenta de esta labor, algunos demasiado tarde. Si la calla es por temor o por ver si logra salvar algo. Los mismos ejecutores del Plan no creen en él como solución humana: pero consideran que hay que hacer algo por razones políticas.

APELAN A ONGANIA

5) Denunciamos consternados la insensibilidad y violencia con que sistemáticamente se destruyen las viviendas construidas ultimamente. Lo mismo dígame de aquellos que vieron sus humildes casillas devoradas por el fuego, no siempre accidental. En muchos casos no se les permitió volver a levantar su vivienda ni se les designó lugar alguno. Lo ocurrido en Villa Piolin e Isla Maciel permanecerá imborrable para siempre.

6) Es sumamente significativo y sintomático que en las actuales viviendas transitorias surjan problemas de convivencia entre grupos que antes no los tuvieron y el alcoholismo haya aumentado en un 30 %.

En concreto, rechazamos el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia a través de viviendas provisorias, fundado en lo manifestado repetidas veces por los propios afectados:

1) Estrechez exagerada de los ambientes (2.45 m. x 2.45) que les impide tener los muebles indispensables: son numerosos los que tuvieron que desprenderse de elementales artículos del hogar adquiridos con gran sacrificio a través de largos años. El mismo ambiente debe cumplir las mismas funciones de comedor, dormitorio, lugar de estar o cocina en los días de lluvia.

2) Sería duda del "carácter provisorio" de las mismas. En principio se habló de un año. Hoy ya se habla de dos años. ¿No terminarán siendo definitivas según la arraigada costumbre de nuestro país?

3) El alquiler exigido y los gastos de alumbrado público y limpieza inciden seriamente en el presupuesto familiar, ya distorsionado por los bajos salarios, irregularidad de pago e inestabilidad en el trabajo.

4) No logran entender, y nosotros con ellos, el por qué de un gasto que bien podría volcarse en la real prestación de créditos accesibles que les permitiera contar con una vivienda digna y definitiva.

5) ¿Por qué no utilizar parte de ese dinero en mejoras elementales de las actuales Villas para que en ellas se realice la preparación y promoción tan pretendida?

6) Agréguese a todo esto el hecho de que de facto se niega la posibilidad de acceder a viviendas provisorias a mucha gente erradicada o pronto a serlo. Lo que actualmente está pasando en Villa 3 es por demás ilustrativo.

Frente a todo esto, la tentación es grande de preguntarse, ¿Sr. Presidente, si lo que realmente se busca es solucionar este grave problema, o si no se ocultan más bien planes políticos para captar la benevolencia de sectores minoritarios que solo pretenden ver obras y lograr nuevos privilegios, sin importarles los atropellos cometidos contra seres humanos. Y así parecería que no importan los problemas humanos que esto acarrea, ni el valor de la persona, sino la imagen de la ciudad y los intereses económicos que están en juego. Con una ciudad bella y progresista, ¿no se querrá dar una sensación de bienestar y orden que ocultan una realidad muy distinta?

Particularmente en la Capital Federal, dentro del proyecto del Parque Alte. Brown, desalojan en Villa Lugano pequeños propietarios pagando indemnizaciones vergonzosas para hacer, de zonas obreras, barrios residenciales. Hemos oído asombrados como el Sr. Intendente y en particular el secretario de Obras Públicas de la Municipalidad, Arq. Máximo Vázquez Llona, han tergiversado los hechos ante la opinión pública.

Sr. Presidente, la situación es dramática. Con Pablo VI le recordamos que no podemos aceptar una sociedad en que los pobres son cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos. No aceptamos, a su vez una solución en la que, los que habitualmente se sientan en la mesa del poder, tendrán más bienes y solo al pueblo caeran migajas. Nuestros Obispos en Medellín nos exigen estar al lado del que sufre la injusticia, aun a precio del sacrificio. La paciencia del pueblo tiene un límite y nos admiramos de la que hasta ahora han demostrado. No permita que se atropellen sus derechos más sagrados. No sea que hartos de sufrir apelen a medios extremos. Si ese momento llega, aun así, estaremos junto a ellos.

Reconocemos que la libertad de acción está limitada por fuerzas poderosas que, desde el extranjero dirigen su política económica a través del F.M.I. y B.I.D., Banco Mundial y otros organismos. En la medida en que su gobierno esté dispuesto a romper con esa dependencia que nos anula como Nación y que es la causa principal del hambre y de la desocupación que angustia a nuestro pueblo, verá en esta denuncia un esfuerzo real de colaboración. Reconocemos honestamente que nosotros, hombres de Iglesia, muchas veces, con nuestro silencio e inacción, somos también responsables.

No minimice o distorcione nuestra posición. Quizá, como lo prevenían ya nuestros Obispos en Medellín le "sea muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas (v.g. anticomunismo) o prácticas (conservación del orden) para cohonestar su proceder". Sepa que solo nos mueve una irrenunciable fidelidad a Jesucristo, a la Iglesia y a nuestro pueblo, pues como dijo un ilustre Arzobispo de Buenos Aires: "los pastores que callan solo son dignos de pueblos esclavos".